

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Comejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 21.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 7.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador.

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico

# ECUADOR DEBATE

# 34

Quito - Ecuador, abril de 1995

## EDITORIAL

### COYUNTURA

Coyuntura Nacional: El conflicto fronterizo marca la coyuntura económica / 7 - 19

Coyuntura Política: El conflicto territorial Ecuador Perú: Más allá de los nacionalismos / 20 - 29

Conflictividad: El conflicto: octubre 1994 - enero 1995 / 30 - 41

Coyuntura Internacional: El escenario de la "crisis del siglo XXI" en México / 42 - 56

EQUIPO DE COYUNTURA -CAAP-

### TEMA CENTRAL

De la violencia urbana a la convivencia ciudadana / 59 - 78

FERNANDO CARRION M.

Crisis económica y violencia social / 79 - 95

MILTON MAYA DIAZ

Hemos hecho el relato del espectáculo, ahora lo encarnamos / 96 - 99

JAVIER PONCE

Seguridad para la gente, o seguridad para el Estado? / 100 - 115

ALVARO CAMACHO GUIZADO

Violencia y sociabilidad: Tendencias de la actual coyuntura urbana en el Brasil / 116 - 129

LUIS ANTONIO MACHADO DA SILVA

La guerra interminable: Fundamentos de la idea de seguridad nacional / 130 - 140

ADRIAN BONILLA

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

R224 R20 9838 E3-

## **DEBATE AGRARIO**

Cuestiones distributivas en la economía ecológica / 145 - 164

JOAN MARTINEZ ALIER / JEANNETTE SANCHEZ

La economía política de la gestión ambiental en América Latina / 165 - 181

DAVID KAIMOWITZ

## **ANALISIS**

Modelos, ideologías del desarrollo y culturas políticas: Los casos de Chile y Nicaragua / 185 - 206

ROBERTO SANTANA

Opinión pública y partidos políticos / 207 - 222

FREDY RIVERA VELEZ

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Alimentación, género y pobreza en los andes ecuatorianos / 223 - 227

ROCIO VACA BUCHELI

**BIBLIOTECA**



# Editorial

Hemos querido dedicar la presente edición de Ecuador Debate, a un tema que súbitamente ha llamado el interés de nuestras ciencias sociales, quizás porque resulta inocultable en la realidad y porque clama una mejor intelección -al menos-, por parte de la sociedad entera. La importancia en aumento de la violencia en las ciudades latinoamericanas, privilegió siempre una mirada entre asombrada y conservadora, que muchas veces se unía a la más fría de la represión, justificando los excesos de una respuesta violenta a la violencia, que la asumía como una patología ajena e invasora, que nada tenía que ver con nosotros.

En realidad, lo que quieren gran parte de los artículos que hoy presentamos, es hacernos pasar del estupor ante las violencias que sufrimos o ejercemos, y mostrarnos que ellas están vergonzosamente juntas con la falta de predicción, lógica y hasta estética con que hemos dejado crecer nuestras ciudades estrepitosas: este es por ejemplo el intento de Fernando Carrión. O como, la violencia deja de ser un problema coyuntural y se convierte en uno estructural, perversamente adherido a la caída de los salarios, al desempleo, al empobrecimiento veloz, al abandono de lo social por lo privado, cuestión abordada por Milton Maya. Violencias que, observadas por Javier Ponce, se han convertido de tumultos repugnantes, en presas jugosas para los canales de televisión, que con impudicia las exhiben, sin contar que tras el violentador hay un hombre o una Mujer más bien víctimas de las exclusiones sin fin de este mundo; violencias y TV, ejercicio cruel de una pedagogía social que se ufana con reproducir esas mismas exclusiones.

Pero... y qué de las respuestas y ensayos de sofocación de la violencia que se conciben en las políticas de Estado? Alvaro Camacho desentraña los discursos y prácticas antiviolentas ideadas por el Estado colombiano que, hace de la violencia parte del repertorio de políticos y empresarios reclamando mayores garantías ante la agresividad latente de los pobres, mientras ese mismo Estado abdica de su papel de corrector de las inequidades y árbitro de conflictos. Con el trabajo de Luis Antonio Machado, se descubre que la violencia urbana en Brasil, ha logrado niveles imprevistos de sofisticación y eficacia porque disputa al Estado su monopolio en el uso de la violencia, hasta el punto de lograr niveles de organización que compiten con la policía por la hegemonía y el control de grandes áreas del crimen organizado

y el tráfico de drogas. Por último Adrián Bonilla, analiza las diferencias de concepción entre las doctrinas de seguridad nacional que rigen en los países del norte, y Ecuador: diferencias en la percepción del orden mundial, las relaciones entre Estado, paradigma de nación y sociedad, la creación y postulación de valores identificatorios y diferencias en el cómo, éstas doctrinas cierran o abren resquicios para relacionar la idea de seguridad con intereses alternos de las organizaciones de la sociedad civil.

En *Debate Agrario*, Joan Martínez Alier y Jeannette Sánchez nos traen un muy rico análisis de cómo la economía ecológica observa a la economía de mercado: ésta se encuentra inmersa en un sistema físico - químico - biológico, mucho más amplio. Por tanto, surge necesariamente la cuestión del valor de los recursos naturales y los servicios ambientales para la economía, intraducibles a valores monetarios. En la misma sección David Kaimowitz trata lo insostenible del patrón actual de desarrollo en América Latina por estar asociado con el uso y degradación de los recursos naturales renovables y no renovables, más rápido que lo que estos pueden ser producidos o sustituidos.

En nuestra sección de Análisis presentamos un artículo de Roberto Santana en el que interpreta a Chile y Nicaragua, enfrentadas al desafío del desarrollo y más ampliamente al desafío de la modernización del conjunto de sus estructuras socioeconómicas. A este artículo se suma uno de Fredy Rivera quien desentraña los diversos mecanismos comunicativos así como la puesta en escena de múltiples ámbitos discursivos en las campañas electorales, apelando y hasta secuestrando la sensibilidad de la opinión pública.

Cabe relieves en nuestra sección de Coyuntura el tratamiento de lo que ya se está denominando como "la crisis del siglo XXI" inaugurada en México. Destacamos también un pormenorizado análisis de los imaginarios que sobre el territorio y el concepto de nación se han tejido a lo largo de la conflictiva historia de nuestro país en sus relaciones y enfrentamientos armados con el Perú. Inauguramos con este número una nueva sección de Coyuntura que abordará en cada entrega un análisis de la conflictividad social suscitada en el país a lo largo del período.

*JUAN CARLOS RIBADENEIRA*  
*EDITOR*

## ***Hemos hecho el relato del espectáculo, ahora lo encarnamos***

Javier Ponce

*Debo confesar que muchas noches, al filo de la madrugada, he logrado salvar innumerables primeras páginas de periódicos gracias a las tragedias humanas. Era el perverso beneficio de la especulación.*

**U**na especulación que, hasta hace un par de décadas, no necesitaba más que de un dato de la realidad, para reconstruir un drama. Porque entonces los medios de comunicación escritos relataban la violencia. Hoy, la narración y la noticia ocurren simultáneamente, en el mismo instante, lo que ha cambiado radicalmente la condición de la información. De testimonio, ha pasado a ser protagonista de la violencia. De ser reporteros de un espectáculo hemos pasado a ser promotores del espectáculo.

En efecto, a partir de allí, el análisis que he intentado hacer en diversas ocasiones, ha deslindado espacios entre lo que podría ser una programación cargada de violencia -que se ha analizado hasta la saciedad en cuanto a la televisión- y una información que, por sus características, se vuelve no una trans-

misión de contenidos violentos sino un gesto violento en sí mismo.

En las primeras semanas del año se hizo pública una denuncia de 13 organizaciones privadas, que responsabilizaban a dos periódicos -La hora y El Extra- de haber difundido una información con nombres y referencias del acusado y de las víctimas, provocando, como efecto de la información, un intento de suicidio de una de las víctimas.

En su afán por ganar públicos, los medios de comunicación están haciendo más profundos los abismos que separan a los ciudadanos integrados de los excluidos.

Están profundizando la exclusión, al condenar a un sector de la sociedad a la condición de marginados públicos, para de ese modo alimentar en la sociedad que vive bajo el orden, el sentimiento de diferencia.

Es la insólita y violenta forma de participación en la información que caracteriza a los protagonistas de la exclusión. Es la única y violenta forma de participación a la que acceden los pobres en buena parte de nuestros medios de comunicación grandes.

En ocasiones anteriores, he confrontado una descripción del poder engendrando violencia, con la comunicación engendrando violencia. En efecto, un condenado por parricidio en el siglo XVIII, por ejemplo, debía ser paseado por la ciudad en una carreta -cuenta Michel Foucault-, llevando en "su mano derecha, asido en ésta el cuchillo" con que cometió el parricidio, "quemada con fuego de azufre".

La comunicación, en este caso, se ha servido del espectáculo. Un modo de comunicación que se corresponde con la época. Allí donde las bondades de la moral y la religión eran exaltadas por los autosacramentales, y el delito y la pobreza eran anatemizados por las ejecuciones públicas. Dos formas del drama, dos delitos del espectáculo que tenían un último fin: salvaguardar el orden, asegurar las estructuras sociales y políticas dominantes, amedrentar al vulgo, atemorizar al pueblo. Estamos frente a la expiación colectiva por vía del ritual.

Hoy, se han purificado los métodos. Ya no es necesario el drama tan extremo, el castigo límite. Los protagonistas que encarnan la marginalidad ya no necesitan ser los sujetos de castigos tan bestiales. Sin embargo, abstracto y sofisticado, el principio de educar infor-

mando sigue regido por el lema de "ojo por ojo, diente por diente".

En efecto, si miramos una secuencia de televisión o una imagen de prensa de la llamada crónica roja -por lo demás, único espacio de participación real que los medios de comunicación conceden a gran parte de los pobres-, encontraremos que los comunicadores sociales, al igual que los verdugos del siglo XVIII, le retratarán al reo con el objeto con el que violó la ley. Si es presunto asesino, con el arma entre las manos; si es correo de alguna red invisible de traficantes de droga, con el paquete de cocaína entre sus brazos.

Y la cámara, como en el ritual de la tortura pública del siglo XVIII, recorrerá el rostro demacrado del acusado, el pelo revuelto y sucio, los brazos desnudos y marcados por tatuajes, los pies tal vez descalzos. Para que todos aprendamos a diferenciarnos de él y así, otra vez como en la escena evocada por Foucault, todos aprendamos a través del bochorno y el dolor público que acarrea el delito. Homogeneizados por esos medios de comunicación, ellos, paradójicamente, marcarán en la homogeneidad, no las diversidades sociales o culturales sino las diferencias que establecen la pobreza y el delito.

Estamos, entonces, frente a un nuevo lenguaje para la educación selectiva, aquella que margina y que se convierte en una forma espectacular de participación popular en una comunicación "democrática y libre", una comunicación que no respeta el derecho a la inocencia de los acusados, que viola su intimidad,

que piensa que, porque los dramas pobres ocurren en la calle, no pertenecen a nadie, carecen de intimidad, son espectáculo público.

Recuerdo con rabia aquella secuencia de televisión que un canal ecuatoriano difundió sin pudor hace unos meses. Había caído en un operativo policial, uno de los delincuentes más connotados del país: el Rana. A él le sobrevivió una amiga suya que fue encerrada en una prisión para mujeres. Extrañamente, el reportero de sucesos del canal pudo llegar hasta la celda de la mujer y, en un gesto de violencia insólito, introdujo la cámara por la rejilla de la celda, mientras la mujer se cubría con sábanas o toallas y lanzaba agua sobre la cámara para defender su intimidad y su derecho al anonimato. Ese reportero de sucesos debería ser condenado por los gremios de periodistas ecuatorianos, pero muy al contrario, fue premiado con la correspondencia de un programa internacional que recoge todos los absurdos de la existencia humana.

Una segunda forma de participación, es aquella que sirve, otra vez, a los reporteros de televisión, para descuartizar al cuerpo social, para caotizar la realidad y convertirla en noticia. Ocurre en la calle, escenario de la vida de los pobres y de los pequeños burgueses urbanos. Allí la violencia actúa de otro modo. No violenta el derecho al anonimato de los supuestos delincuentes, sino que trasladada al conjunto de la sociedad, a partir del anonimato de los entrevistados en la calle, el modo caótico con que los pobres viven su drama cotidiano. Extra-

pola ese drama de su contexto y lo proyecta al conjunto de la sociedad. Los pobres son sorprendidos por las cámaras en sus conflictos cotidianos, donde sus reflexiones tienen la emergencia y la rabia propias de esos conflictos. Pero no para que los pobres y los menos pobres protagonicen la crítica de sus dramas más profundos. No. Únicamente para que se quejen, con frecuencia, de las actitudes de otros pobres. Ocurre en el Ecuador y me imagino que a lo largo de toda América Latina. ¿Cómo contrarrestar el poder, en complicidad con los medios de comunicación, una huelga de enfermeras o de trabajadores de la salud? Entrevistando a madres desesperadas, con sus hijos enfermos entre los brazos, impotentes frente a las puertas cerradas de un hospital. Allí le entrevista el reportero, allí le hace partícipe de un medio de comunicación democrático.

¿Cómo combate un levantamiento indígena el poder y su cómplice, el periodista? Entrevistando a los pobres en los mercados en medio de la especulación y la carestía provocados por la acción indígena. Solo allí, enfrentados a otros pobres, los pobres de las urbes participan en la construcción de una información "democrática". Solo allí son algo ciudadanos.

Pero en su ingenuidad, o en su apuro por conseguir la primicia, los comunicadores están sustentando otras formas de expresión de la violencia social en las ciudades. Ocurrió en Quito hace pocos meses. Un condenado por delitos de violación y asesinato, fue victimado por



un compañero de celda. Un titular, lamentablemente de un periódico serio, titulaba la noticia: “el que a hierro mata...” Y a poco, la figura del victi-  
mario comenzaba a tomar los perfiles del gran vengador de una sociedad que se siente impotente frente a la violencia cotidiana. Y ello, en el marco de la discusión en el Parlamento, de dos leyes que intentaban colarse -una de ellas lo consiguió- con el argumento de moralizar y devolver a la sociedad los principios de la ética y la bondad. La una ley pretendía establecer en el Ecuador la pena a cadena perpetua. Y la otra buscaba en la enseñanza religiosa el vehículo para corregir desviaciones.

Es difícil, confieso, desde el interior de los medios de comunicación, medir la trascendencia de cada información. Es difícil reflexionar, cuando se está sujeto al tráfico informativo diario. Es difícil asumir con sentido autocrítico un oficio que se autoproclama como “la opinión pública”, como la voz de la crítica pública. Pero al mismo

tiempo, las estructuras de la información son aún en nuestro país, muy permeables, hasta contradictorias. El mismo canal que difundió la información en torno a la conviviente de el Rana, hace pocos días veló la imagen de una mujer que denunciaba ser víctima de la violencia doméstica y lo veló para proteger su identidad y para -lo dijo la conductora del noticiero- evitar que la imagen pasara de ser, de un modo de denuncia, a un motivo de morbosa curiosidad frente a un cuerpo de mujer bárbaramente golpeado.

Síntomas en los dos sentidos, que nos hablan de una sociedad incoherente pero permeable a la vez, confusa, pero aún sensible.

La muerte seduce. La violencia seduce. La simultaneidad de la imagen de la muerte con la muerte real, seduce. Una violencia que fascina. “Nada de lo que se inscribe en las pantallas afirma Jean Baudrillard- está hecho para ser descifrado en profundidad sino para ser explorado instantáneamente...”